

# EL NEGRO

# TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO I Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ  
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 26

MONTEVIDEO, AGOSTO 25 DE 1895



ADMINISTRADOR  
PEDRO W. BERMÚDEZ  
CALLE TREINTA Y TRES N.º 91

**Suscripción**

Mensual . . . . . \$ 0.80  
Núm. suelto . . . \$ 0.20  
Atrasado . . . \$ 0.30

UNA ORDEN Y UNA RENUNCIA



VASCO—Inscriba á ese caballero  
Como ingeniero...  
ROMANO—Señor,  
Ese hombre no es ingeniero.  
VASCO—Yo se lo ordeno, doctor...  
ROMANO—Y yo le digo: no quiero.  
VASCO—Yo hablo en nombre del poder  
Que invisto con dignidad,  
Y á usted toca obedecer.  
ROMANO—Yo hablo en nombre del deber...  
Y de la Universidad.  
VASCO—Esa respuesta denuncia...  
ROMANO—Esa respuesta le anuncia  
Que no inscribo al caballero  
Su diploma de ingeniero,  
Y sea el dios, mi renuncia.  
Su gallardía el honor  
Al punto... Que otro rector  
Cumpla el sobado mandato,  
Yo ni siquiera lo acato.  
VASCO—Pero señor, doctor...  
ROMANO—La duda, señor, no hay más.  
VASCO—Que tema, Valladares atrás  
(El romano se majadero)  
ROMANO—Mi renuncia es lo primero.  
VASCO—Cada cual...  
ROMANO—Nunca jamás!

Y en ese pliego cerrado  
Fué la dimisión. Veremos  
Quién acepta el Rectorado:  
O es el memo de los memos...  
O es un gran desvergonzado.

Sumario del número 26.—*Texto*—Una orden y una renuncia—Gigantes y enanos—Lo que hoy habrá: Mucho y nada—Siluetas sanduceras: Clemente Apotheloz—El miedo es natural en el prudente.—Voracidad de avestruz—Abundancia de razones—Cosas de negro—Pasatiempo—Soluciones—Correo administrativo—Avisos.

*Caricaturas*—Una orden y una renuncia—Independencia—Candumba corrido—Independencia juanesca—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo o señal al pie, pertenece al redactor de *EL NEGRO TIMOTEO*.

### Gigantes y pigmeos

Yo—Qué hombres aquellos tan diferentes de otros hombres!

TIMOTEO—Qué hombres, señor amo?

Yo—Los del año de 1825 y los del año 1895. Entre unos y otros media un abismo tan profundo...

TIMOTEO—Tan profundo, que no podrían llenarle ni los muchos certificados del ministro de Hacienda, ni las muchas ambiciones del ministro de Gobierno, ni las grandes chifaduras del de Relaciones Exteriores, ni los abundantes estudios de ingeniería del de Fomento, ni las numerosas medallas, cruces, cintas, galones y bordados del ministro de la Guerra, ni los manjares que ha tragado el Presidente de la República en su aprovechada vida de glotón. Figúrese su merced si es profundo el abismo!...

Yo—Que cada día se ahonda más.

TIMOTEO—Ya lo creo; por cuya razón, como los gobernantes ven que cada día se hace más imposible llenarle, ni siquiera lo pretenden; y solo tratan de colmar quienes la panza, quienes sus

concupiscencias, estos sus vanidades, los de más allá sus aspiraciones y todos el bolsillo; pero con las soldadas que reciben de la nación, y no con negocios de cuarentenas, ni de acuñaciones, ni de lobos, ni de armamentos, ni de proveedurías, ni de chanchu-

llos de ninguna especie, como las malas lenguas lo van murmurando por ahí.

Yo—El de 1825, qué pueblo, y sus varones, qué varones!

TIMOTEO—Y el de 1895 no es pueblo y sus varones no son varones? Verdad que unos cuantos cientos se pintan la cara con colorete, se agrandan los ojos con atropina, se echan polvos de arroz y se perfuman á guisa de mujeres; mas como todavía gastan pantalones, no es dable suponer que pertenecen al bello sexo... Al sexo débil, tal vez...

Yo—Es que el sexo débil y el bello sexo son el mismo sexo...

TIMOTEO—Al sexo débil tal vez, porque si no es débil un individuo que se pone albayalde y velutina y los demás afeites de moda!... En cuanto al pueblo, cómo va á ser el de 1825? Imposible! Han transcurrido setenta años, y apenas tal cual viejo de entonces andar á por esas calles de Dios, riéndose acaso de los hijos pigmeos de gigantes padres! que cantó el poeta argentino. Además de que el pueblo de 1825 no contaba con cien mil habitantes y el de 1895 casi tiene un millón, si la estadística no miente como los programas oficiales.

Yo—Que en eso y en algo más se asemejan á los de circos ecuestres.

TIMOTEO—Ya vé su merced cómo, desde la declaratoria de la Independencia acá, ha cre-

cido y se ha multiplicado el pueblo de Artigas y de los Treinta y Tres. No se habrán cumplido los preceptos constitucionales; pero lo que es el mandato de la Biblia, bien que se ha obedecido al pie de la letra.

Yo—A la sazón rodeados, de bayonetas extranjeras, á las barbas del enemigo, los legisladores de la Florida decretaban la soberanía de la Provincia Oriental...

TIMOTEO—Y hoy? Hoy, á las barbas del amigo don Juan y rodeados de bayonetas nacionales, los legisladores de Montevideo contestan amén á cualquiera solicitud del Poder Ejecutivo. Me parece que esta conducta vale más que la de los legisladores de la Florida, á lo menos para el Presidente, que con ello se queda más inflado que un globo.

Yo—Los de 1825 sólo pensaban en independizar la patria ó en sucumbir por ella.

TIMOTEO—Y los de 1895? Realizan algo mejor: vivir sobre la patria é independizar de las hambres caninas al estómago. Entiendo que los últimos son más prácticos que los primeros.

Yo—Los de 1825 alaban la bandera tricolor...

TIMOTEO—Y los de 1895 el lábaro del doctor don Angel Floro Costa. Y como el lábaro luce el *in hoc signo vincis*: con este signo vencerás, y la tricolor el lema de *Libertad ó Muerte*, opino que, entre triunfar sin riesgo de muerte, aunque sea con el signo del

vasallaje, ó ir á la muerte buscando la libertad, la elección no es difícil para la presente generación... ó degeneración, porque los contemporáneos huelen más á degeneración que á generación.

Yo—Los de 1825 hacían el sacrificio de su existencia en aras de sus convicciones.

TIMOTEO—Y los de 1895 el sacrificio de sus convicciones en aras de su existencia... ó de su subsistencia. Luego son también más prácticos en la materia.

Yo—Aquellos exponían sus bienes en servicio de su país natal.

TIMOTEO—Y estos, en servicio propio, procuran los bienes de su país natal y después los exponen; mas no para perderlos, sino para que sepa el público lo que poseen. Ahí están, verbigracia, las riquezas acumuladas por Santos en su palacete de sátrapa; que si las gentes de ahora fueran las de 1825, ya las hubieran esparcido á los cuatro vientos cardinales. Ello demuestra que las gentes de 1895

son más civilizadas que las de 1825... Cómo han ido á admirar esas riquezas las mujeres-varones y los varones-mujeres de este tiempo!... Y cree su merced que á alguno de tantos curiosos se le ha ocurrido destruir si siquiera la estatua de Caco, si es que la contiene el suntuoso alcazar del capitán general!...

Yo—Ni la más insignificante urraca embalsamada.

TIMOTEO—Pues así como los de la Florida mandaron textar desde la primera hasta la última línea, las actas de incorporación á Portugal y al Brasil, para que no existiese testimonio de sucesos tan indignos, así también, señor amo, los que visitaron el palacete del famoso Kapianga de la República, debieron romper desde la tela principal hasta el más infimo mueble, de los mil objetos amontonados allí, para que no quedase ni un resto de los latrocinios vergonzosos!... Eso es lo cierto,

señor amo, que somos hijos pigmeos de gigantes padres!

### Lo que hoy habrá—Mucho y nada

Mucho artillero é infante, Mucho clarín y trompeta, Mucho tambor y corneta, Y mucho Mauser flamante.

Mucho alfanje brillante, Mucha palma y entorchado, Mucho oropel y bordado, Y mucho Estado Mayor.

Mucho cónsul, ningún moro, Chino y japonés, ninguno, Pero entre tantos, alguno Muy bien recamado de oro.

Mucho ministro de Estado, Mucho ministro extranjero, Y mucho buen caballero... De industria por de contado.

Mucha música marcial, Y junto con la guerrera, Item, mucha *ralonera*... E item mucha celestial.

Mucha condecoración, Mucho cintajo y medalla, Mucha línea de batalla Y columna y conversión.

Muchas banderas, jamás Se han visto tantas banderas, Y muchos arcos é hileras Con muchos pios de gas.

Mucho lince y diputado, Mucho tonto y senador, Mucho portero y doctor, Y mucho desventurado.

Muchos humos diferentes: De incienso, de cigarrito, De fonda, de hotel, de pito, Y los humos de las gentes.

Mucha mujer y muchacho, Y mucho polvo de harina, De almidón y velutina, Mucha plebe y populacho.

Muchas beatas, santurriones, Monaguillos, sacristanes, Muchos cursis y patanes... Y también muchos patones...

Muchos golpes y codazos, Aperturas, chicoleos, Pellizcos y toqueteos, Y pisotones y abrazos.

Mucho bruto en los trenvías, En las calles y en la acera, Mucho bruto por dó quiera... Incluso en las policías.

Mucho refresco y jaranas, Mucho discurso con plan, Y mucho Juan, desde el Juan De Garona hasta Juan Lanás.

Mucho asombro y mucho pasmo En tenderos y modistas, Y en las gentes gubernistas Mucho fingido entusiasmo.

Mucho viva al Presidente Por la tropa que él comanda; Y en él mismo mucha banda, Y mucho aire de inocente.

Mucho hablar de la memoria Del insigne Lavalleja, Mucho de la patria vieja Y de la Declaratoria...

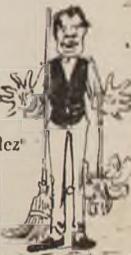
Y en mucho hablar de honradez Y de honor y dignidad, Mucha falta de verdad Y mucho embuste soez...

Muchas risas, muchas preces, Mucho grito y retintín, Mucho festejo... y en fin Mucho ruido y pocas nueces.

### Siluetas sanduceras

CLEMENTE APOTHELOZ

Es el dueño de la tienda *La bola de oro*, más



rico que Anchorena, y si dentro de veinte años no canta el final de *Traviata*, será el Vanderbilt sanducero. Palabra!



Cierto es que parece más pobre que un franciscano; pero eso es porque él hace como el *terulero*: cuando canta por aquí, es que tiene los huevos por allí...

No ocupa ningún cargo público, y sin embargo es as de la política departamental.

Como no anda en juego, parece que no cortara ni pinchara en esos achaques; viene á ser una aproximación de la reina de Inglaterra, que reina pero no gobierna.

Salvo el sexo, por supuesto; que don Clemente es varón constante.

Unos le tildan de Harpágón de cartulina, capaz de matarse con Dios por un centavo; otros de Maquiavelo de barrio que sabe *mettere la coda dove non va il capo*; y los de más allá aseguran que el nombre del señor Apotheloz es tan propio en él, como lo sería el de una bailarina de canción que se llamase Pura.



Pero esas son *habladurias* que hablan por ahí, como dicen en el *Dúo de los Paraguas*, y sólo propio de gentes que en vez de rezar el Evangelio de San Juan, cantan la Epístola de San Pablo.

El señor Apotheloz es devoto de la divisa de Merimée: *acuérdate de desconfiar*, y creyendo á pié juntillas en su virtualidad, la practica. ¿Y qué hay con eso?

Quizá algunas veces haga uso immoderado de ella, que bien puede ser contagio ó fanatismo, á lo que no es posible sustraerse; y por tanto no es reprehensible, ni censurable siquiera.

Dice Michelet que el reinado de Luis XIV hay que dividirlo en dos partes: Luis XIV antes, y después de la fistula.

Algo semejante deberá hacer el biógrafo del señor Apotheloz que quiera ser veraz, que si lo querrá.

No porque don Clemente padezca de mal análogo al de Luis XIV; gracias á Dios y también á su método de vida espartana, él goza de envidiable salud. Qué colores á cualquier hora y en toda estación! Boca abajo las manzanas.

Me refiero á que don Clemente debe ser considerado en cuanto particular y comerciante.

Son dos caracteres en una sola pieza, que precisa desdoblarnos, á la manera de algunos personajes de las tragedias de Shakespeare.

A ciertas horas del día y de la noche, junto á su casa, está el señor Apotheloz recostado al poste de la esquina ó sentado en su banco al pié de la vereda.



Allí se pasa las horas muertas en la tarea de distribuir las mejores caricias de su repertorio entre su abdomen y su perra, bien que esta sale siempre vencedora.

Y á fé que ella se lo merece, porque no es una pera vulgar, de cargazón ó pacotilla, ni de tres al cuarto; una pera que no es de agua, ni bergamota, ni parda, ni de campana; una pera distinguida, de *commande*, aristocrática, orleanista, de corte singular y coquetón, aunque la acción irrespetuosa del tiempo le haya dado cierto tinte alpino.

¿Qué mucho, pues, que sus mejores caricias sean para ella; unas caricias siempre sentidas y queridas, con toda la unión de una plegaria?

Más de una vez ese banco ha dado motivo á *calembours*.

—Voy al banco de Apotheloz, han dicho algunos, después de salir decepcionados del Banco de Londres y Rio de la Plata, que está allí cerquita, como mojándole... las patas al de don Clemente.



Aunque el *Casino de Comercio* está frente á casa del señor Apotheloz, éste no deja su banco, que tiene muchos abonados, y que trae á la mente la tertulia primitiva del boticario, el cura y el maestro de escuela del pueblo; una tertulia sencilla campechana; así como en mangas de camisa... ó calzoncillos.

No sólo se tratan allí temas interesantes, que se dilucidan con gran inteligencia y mundología, sino que don Clemente aprovecha la coyuntura y hace de un viaje dos mandados: está casi tocando su casa de comercio, y disfruta de amena sociedad y compañía.

Disfruta? Hace disfrutar, mejor dicho, pareciéndose en tanta abnegación al pelicano, que alimenta á costa de su organismo.

Y el que no le guste, dejarlo.

Porque don Clemente hace según decía un aragonés que pescaba sin poner carniado: en el anzuelo: yo no engaño á nadie; el pez que quiera picar así que pique, y si no, que lo deje.

Y sus contertulianos conocen que bien vale *Paris una misa*, y es lo que dice don Santiago Pedoja: después del papel de lija, no hay como el roce para quitar asperezas y dar suavidades.

Tal es don Clemente como particular.

Si se trata de negocios, ya es otro hombre. Ni Frégoli en sus transformaciones.

Antes su saludo eramás que generoso, despilarrado, su voz de timbre lo más argentino que haya nacido de vientre de mujer, su sonrisa benévola y hasta diáfana, su palabra fácil, con algo de melopeya, sus ademanes gentiles y precisos, sus actitudes de una plasticidad sencilla y apropiada.

Ahora el saludo es á media asta y triste como un polaco, la voz es cavernosa, sin inflexiones, como de marinero del Ródano, la sonrisa parece una mueca del asco y con cierto dejo volteriano; la palabra recorre toda la gama de la duda, y tiene las sombrías claridades del remanso, los ademanes son erguidos, como amenazas, y las actitudes cual si padeciera el baile de San Vito. ¡Qué cambio!



La debilidad, conocida, de don Clemente es la política.

Dicen que él la ha tomado un poco por inclinación y otro como puente para obtener relaciones, que las ha conseguido y las conserva, gozando entre ellas de buen nombre como persona activa, honorable y laboriosa.

Actividad y laboriosidad que algunas veces son victimas del poste y del banco de la esquina...

El día que alguno de ellos falte, ya me parece oír á don Clemente como Orfeo, en la ópera de Glück:

*Che farò senza Euridice?*

Donde dice Euridice, pongan ustedes banco ó poste.

Y *pata*, como dicen en Sevilla.

PICA-PICA.

El miedo es natural en el prudente...

Del empleo que ejercía

Con dignidad, presentó La renuncia De-María, Y el Presidente en el día Con gusto se la aceptó.



Propuso el empleo á varios Que contestaban: ¡Canarios! Muchas gracias... No lo admito. Ofrezcálo usted á un pito ( ) á un tambor de volentarios.

El Presidente al saber Las respuestas, ya con miedo, Mandó que Brian fuera á ver A un tal Vazquez Acevedo Que deben de conocer...

¿Cómo no? Caramba! El tal Vazquez Acevedo ha sido Fiscal de Ellauri, fiscal De Varela y del querido Gobierno provisional.

Item, también servidor Fué de Santos y de Tajés Y de Herrera; y lo mejor, Que al ir mudando de trajes Lo hizo siempre sin rubor.

Pues desde Ellauri hasta Herrera

Estuvo tragando el mozo; Pero el último tronera Le quitó la mamadera, Y el gozo le cayó al pozo.

Desde entonces apenado, Y como pollo mojado, Andaba el hombre-gorrión, En busca de un magistrado Que le diese el biberón.

Así que cuando le fué Brian con el ofrecimiento, Él con el mayor tupé Dijo: *agurro* el nombramiento Y le doy gracias á usted.

No obstante, al día siguiente De su pronta aceptación, Y dando diente con diente, Remitió la dimisión De su empleo al Presidente.

Porqué? Porque los tunantes Estudiantes atrevidos, Prometieron muy campantes Recibirle con silbidos... ¡Qué brillos de estudiantes!

Con un susto de patente, (Y por eso dije yo Que daba diente con diente) La renuncia remitió Con pesar al Presidente.

Y qué sollozos tan gruesos Al enviarla habrá vertido!... Ay! estudiantes traviesos, Cómo le habeis impedido Ganar cuatrocientos pesos!

Funda, pues, su dimisión En la gran oposición De las juveniles gentes, Que es suficiente razon Para sus antecedentes.

Algunos tontos, á fé, Creyeron con seriedad La fundara sobre el pié Del decoro ó dignidad... Caballeros, no hay de qué!



Voracidad de avestruz

Allá cuando era Presidente de la Republica el ex-jefe del 5.º de Cazadores, recibió la visita de cierto general de brigada, que iba acompañado de un mozo natural de la Florida, á los cuales dispuso Santos la acogida más satisfactoria.



Presentado el mozo por el general, después de algunos preámbulos dijo el segundo al hombre que don Manuel Anacleto Silva llamaba Divinidad protectora del Estado:

—Señor Presidente, á ver si me hace capitán



La Honorable Sala de Representantes de la Provincia Oriental del Rio de la Plata, declara irritos, nulos, disueltos y de ningún valor para siempre, todos los actos de incorporación, reconocimientos, aclamaciones y juramentos aforrados á los pueblos de la Provincia Oriental por la violencia de la fuerza unida á la perfidia de los intrusos poderes de Portugal y el Brasil. . . .

En consecuencia de la antecedente declaración, reasumiendo la Provincia Oriental la plenitud de los derechos, libertades y prerrogativas inherentes á los demás pueblos de la tierra, se declara de hecho y de derecho libre é independiente del rey de Portugal, del emperador del Brasil y de cualquier otro del Universo, y con amplio y pleno poder para darse las formas que en uso y ejercicio de su soberanía estime convenientes.

## Candombe corrido

25 DE AGOSTO DE 1895



Aunque la dama se abombe,  
Siga el bombo y el rimbombe,  
Y la risa y el gozar . . .  
Gúé, gúé, gúé! . . . Siga el candombe.  
Que después será el llorar.

*Vasco*—Cuándo llegará el día  
De que yo pueda,  
Decretar igualmente  
Mi independencia?  
Se me figura  
Que ese día anhelado  
No vendrá nunca.

«Irritos se declaran,  
Nulos, disueltos»,  
Los vínculos que ataban  
A nuestro pueblo.  
Y á mi, canastos!  
Cada día me aprietan  
Más estos lazos.

Santa Virgen María,  
Madre de Cristo,  
Por su sangre preciosa  
Yo te suplico,  
Que me des fuerzas  
Para que al fin declare  
Mi independencia!

*El del jopo*—Déjate de plegarias  
Inoficiosas,  
Y de soñar en esas  
Declaratorias.  
Rezas en vano:  
Tú lo quisiste; aguanta  
Los fuertes lazos.



à este amigo.

—Bueno, contestó el héroe del Chafarote. Mañana le firmaré los despachos.

Y en efecto, al otro día el mozo quedaba nombrado capitán.

Dos meses más tarde el general de brigada y el capitán de golpe y zumbido, fueron á saludar al magistrado supremo, que los trató con muchas deferencias.

Llegado el momento de retirarse, el general pronunció las siguientes palabras:

—Señor Presidente, á ver si me hace sargento mayor á este capitán.

—Bueno, repitió el Juan Diente del coronel Latorre. Mañana le firmaré los despachos.

Y sucedió que al otro día el capitán quedaba convertido en sargento mayor.

No habian transcurrido tres meses, y vuelta el sargento mayor y el general de brigada al palacete del ilustre vástago de Rivera, como escribía don Isaac de Tezanos, y vuelta á lo de costumbre en el momento de despedirse:

—Señor Presidente, á ver si me hace teniente coronel á este sargento mayor.

—Caramba! repuso la Divinidad protectora, me parece que no va para tres meses que ascendí al compañero.

—No importa, señor Presidente. Es como sangre de toro, y además un mozo de empuje, partidario suyo como un perro fiel.

—Bueno, replicó Santos; pero voy á servirlo por la última vez, porque supongo que el amigo se hartará de pedir más galones.

—En cuanto á eso no lo crea, señor Presidente, pues mi aparcerero es insaciable.

Lo mismo que al mozo con los galones, le ocurre al ministro de Hacienda con los impuestos: es un ministro insaciable. Tras el primero, el segundo; tras el segundo, el tercero; y así hasta que Dios ó el diablo griten basta!... Ya se vé que no contamos para nada con la Asamblea.

La Asamblea opina siempre como el Poder Ejecutivo... y sanciona cargas sobre cargas á tambor batiente, para que todo suene á milicia; cuyas contribuciones, como los dineros del sacristán, cantando se vienen y cantando se van. Quienes las satisfacen si que trinan.

Desde que don Federico Vidiella dejó el cortijo para meterse en la corte y sentarse en la poltrona que le ofrecieron, toda su administración y trabajo se ha reducido, como secretario de Estado en el departamento de Hacienda, á idear el mejor modo

de aumentar los ingresos públicos... para gastarlos en fiestas patrias y en exposiciones nacionales de artículos extranjeros.

Ello como secretario de Estado, porque como Vidiella y Federico, ya sabemos á qué se ha reducido su trabajo y administración: á la administración de sus bienes, que ojalá crezcan y se multipliquen más que los peces de la mar, y al trabajo de andar de sus viñedos á sus bodegas y de sus bodegas á sus viñedos.

El mejor modo de aumentar los ingresos públicos, ha sido creando impuestos. He ahí la ciencia económica, esto es, anti-económica del ministro, que tanto han alabado por su inteligencia y honradez ciertos periodistas que aun no caen de su asno, á pesar de haber visto claramente, como diría Sarriento, toda la leche que puede dar don Federico: una leche sin nata y lo más semejante al almidón.

De sesos no hay que hablar: ni esa leche ni el señor ministro han demostrado tener sesos,



sino pura agua. Y nos encaja los impuestos sin advertir agua va! Los recientes imaginados por S. E. se refieren á las construcciones rurales y á los pequeños propietarios; mas ya se anuncian dos más: uno asestado á los cigarrillos y otro á las herencias de escaso valor. Con tal que sean las últimas inspiraciones de S. E!

Y eso que S. E. es enemigo de los gravámenes, como lo declaró en la Cámara de representantes. «Nada contraria más mi carácter personal y mis inclinaciones... como defender leyes de impuestos». Qué sería si fuese amigo de las gabelas? Con todo, las sostiene á capa y espada. Es muy hombrazo el ministro de las inclinaciones...!

Tampoco nada contrariaba más sus inclinaciones ni su carácter, que el arreglo Baring Brothers y compañía. Lo consideraba perjudicial para la nación. Sin embargo, aceptó el arreglo y aún rompió lanzas en su favor. Persona de mucho carácter el ministro de Hacienda! En esto corre parejas con lo enemigo de los tributos forzosos.



Porque S. E. es enemigo de los impuestos onerosos y de los arreglos más onerosos, á la manera de aquel sujeto que aborrecía los cigarrros habanos.

—Y cómo se fuma Vd. una docena por día? le preguntaba un quidam.

—Precisamente por detestarlos... es que los quemó sin compasión.

No obstante, S. E. «en el curso de la discusión, recuerda oportunamente *El Telégrafo Marítimo*, probó con sus propios palabras que no le eran tan antipáticos cuando afirmó que, según su opinión, las pequeñas herencias deberían también

estar sujetas á impuestos».

Que será un impuesto más, para que el público quede archi-impuesto de la consecuencia del ministro. Se le antojará proyectar algún *pecho* sobre los vinos que se cosechan en el país? No, probablemente, que ese tendría que pagarlo S. E. y la caridad bien entendida empieza por casa.

A ese extremo no llegará el señor ministro: él piensa como el maestro andaluz que decía á sus alumnos:

—Muchachos, *sordao* se escribe con *ele*... Pero no daba el ejemplo de pronunciar soldado. Lo propio que el ministro: impuestos, cuantos me plazcan; mas que á mí no me toque ninguno.

En esa parte le son verdaderamente antipáticos los impuestos y contrarian su carácter é *inclinaciones*... Abnegado ministro de Hacienda! No procedería con más *altura* un mozo de cordel. E ítem, para ministro en tales condiciones, creemos que con un mozo de cordel habría suficiente *Excelencia*.

Por ello será sin duda que uno de los pocos *changadores* uruguayos que se encuentran en Montevideo, al salir una madrugada de su chiribitil—cuando se susurraba que don Federico Vidiella renunciaba la cartera, cosa en que ni siquiera ha soñado—decía seriamente á su consorte:

—Mujer, si algún edecán del Presidente llega á buscarme para proponerme el ministerio de Hacienda, dile que me hallará á sus órdenes en la esquina de las calles Convención y 18 de Julio. Allí nos



entenderemos.

Cuando un mozo de cordel se figura digno de reemplazar al secretario de Estado, calculen ustedes el concepto de que goza don Federico Vidiella, aun entre los changadores!

Abundancia de ratones

(Carta dirigida por Nacimiento del Corral á su padre, hablándole de los robos cometidos por ciertos empleados públicos).

Pucha, tata, que hay ratones En este Montevideo! Y se encuentran á montones En la Aduana, en el Correo... Y en otras reparticiones.

En la Aduana una mañana Los ratones se tragaron Varias cosas de la Aduana; Mas los que fueron por lana Sin el vellón se quedaron.

Porque apenas se metieron En la trampa, ya cayeron, Y bien cazaos de la cola, A los ratones pusieron De hocicos en la gayola.

Allí están los comilones, Aguardando algún padrino Que les abra las prisiones, Y los güelva á su destino Pa continuar... de ratones!

Mas no se vaya á pensar Que tuitos esos mineros A la cárcel van á dar, Pues que los más teruteros Siempre suelen escapar!

Velay: en la polecia Un laucha de gran valía, Sigún cuentan los traviscos, Se engulló miles de pesos Que no es una fruslería!

Y ese angurrieto glotón, En vez de dir: al jaulón Como un pobre hijo de perra, Jué de cónsul á Inglaterra Con sueldo de la nación!

La justicia con los ricos Nunca se pone las betas Y menos si son milicos; Ella joroba á los chicos Y respeta á los macotas.

Por eso ña Cantalicia Suele decir con malicia: La justicia nuestra, bah! En mi tierra la justicia... Pura pluma á lo chajá!

No sé si el caso es eterno, O es un costumbre que trajo Este Superior Gobierno, Que bien puede dirse al cuerno Con sus petas de trabajo.

Trabajó!... Pa los gorriones Del presupuesto, caray! Y tamién pa los ratones De la nación si lo hay; Pero pa la gente, nones!

Lo busca con mucho empeno, Mas es al santo botón, Que no halla ni el más pequeño; Vaya un porvenir risueño El que espera á la nación!

Entretanto el Presidente Con su ministro de Hacienda, Van cargando diariamente La mano al contribuyente, Que es una cosa tremenda.

Asina le están echando Impuestos y más impuestos; Y aunque los van embolsando, El pagar los presupuestos Como Dios lo manda, cuándo?

Si usté llega á aviriguar Ande va la plata, tata, Haga el favor de avisar, Que yo no puedo indagar Ande diablos va la plata.



No ostante, los ilustraos  
Menistros de mis pecaos,  
Son honraos, sigo en mis trece,  
Los menistros son honraos...  
Mas la plata no aparece!  
Lo que aparece son esos  
Largas uñas, que en lugar  
De prendérsele á los quesos,  
Les ha dao por embuchar  
Pesos, pesos y más pesos.  
Los últimos que se acaban  
De descubrir se encontraban  
En el Correo metidos,  
Y eran varios envidiosos  
Que de allí contrabandaban.



Y pa agarrar los estraños  
Ratones, no tan tamaños  
Como el de la polecia,  
Se han necesitao dos años  
Cinco meses y un día!  
Lo lindo que debe andar  
Ese Correo, lo prueba  
Lo que acaba de pasar,  
Que precisaron un par  
De años pa rastriar la cueva.  
Pucha el olfato del gato  
Que hay en las reparticiones  
Del Correo, y será fiato,  
'sto su poco de olfato  
Pa descubrir los ratones.  
Con que, tata, hágase cargo  
Lo que en un tiempo tan largo  
Han podido devorar...  
Aunque venga á resultar  
Que el dulce les salió amargo.  
Pero no eran chucherías  
Las raspadas, no, señor,  
Sino drogas, sederías,  
Groses y mercancías  
De mucho precio y valor.  
Llegaban como encomiendas,  
Pa registros y pa tiendas  
Boticas, dos ó tres  
Cuatro veces por mes...  
Alójele al pingo riendas!  
Por lo mesmo han carculao  
Que unos sesenta mil pesos  
Han de haberse capiango;  
Qué niñon bien aforrao  
Tienen los ratones presos!  
Bien que en la cafiá están,  
Madita vomitarán  
De su robo los cochinos,  
Si encontrasen padrinos  
Ronto en libertad saldrán.  
Porque de otros manotones  
Que han pegao otros ratones,  
Al comienzo, mucho ruido,  
Después en un volido  
Se han largao pa otras regiones!  
Ay! tata, en la época atual  
De corrupción general,  
Más que en mi pago silgueros,  
Populan estos mineros  
En la nación oriental.  
Los dientes tienen de rata  
Los mineros, y leoninas  
Diez uñas en cada pata;  
Y hasta la pólvora, tata,  
Solivean... pa hacer minas.  
Pucha, tata, los ratones  
Abundan que es un infierno  
Y se les topa á montones!...  
¿No los habrá en los rincones  
De la casa de Gobierno?  
Lo raro es que en tan moral  
Y honrada administración  
Se robe de modo tal...  
Mándeme su bendición:



Nacimiento del Corral.



7.º B.º TIMOTEO.



Agradecemos al presidente del Club Oriental establecido en Buenos Aires, la invitación que hemos recibido para asistir á las fiestas que en conmemoración del 25 de Agosto de 1825, celebrarán nuestros compatriotas en aquella ciudad durante los días 24, 25 y 26 del corriente.



—Según el informe presentado al Gobierno por la Contaduría General, el déficit que ha dejado en la jefatura política el coronel Abella, importa la cantidad de ochenta y siete mil pesos.

—Por eso es que le han nombrado cónsul general de la República en Inglaterra.

—Caramba! Por eso?  
—Claro está, pues si en vez de ese déficit hubiera dejado el doble, le hubiesen ascendido á enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en la Gran Bretaña. Don Juan sabe recompensar á sus amigos.

La empresa del dique Jackson-Cibils se ha presentado al Poder Ejecutivo pidiendo se «la exonere de impuestos».

He ahí la cola de aquel almuerzo opiparo con que hace algunos meses obsequió á don Juan Idiarte Borda.

Ciertas gentes intimamente ligadas con el Banco Judío, no dan puntada sin nudo.



Dice un diario que Irisarri y compañía obtuvieron ciento ochenta mil pesos de utilidad en el célebre negocio de la isla de Flores.

Por consiguiente, es de esperar que en este verano el P. E. declare sospechosos todos los puertos del mundo y decrete más largas cuarentenas.

Así quintuplicarán los beneficios de Irisarri y compañía.

Dos notas cómicas hubo cuando la inauguración del centro de guerreros del Paraguay.

La una consistió en el retrato del Presidente de la República, que figuraba entre los de Mitre, Flores, Castro, Osorio y otros generales.

Ese retrato se hallaba de más allí, como dicen que el señor Idiarte Borda lo está en la Presidencia de la República.

La segunda nota la dió un negro llamado José Corso Pallejas, que «en lo mejor del discurso del Presidente profería insolentes gritos, diciendo que ellos (los soldados) eran los que habían derramado su sangre y no los que se encontraban arriba.»

S. E. no se consideró aludido con este arriba, porque él, aunque ahora se vé muy arriba, cuando la guerra del Paraguay estaba muy abajo.



Cual lo cuentan las paredes De su cancha de Mercedes.



Pero lo más cómico de todo, es que ya ni los negros parece que respetan á S. E. el Presidente de la República...

Al de los gritos «intentaron echarle de allí un par de veces, pero se resistió á salir: lo defendían sus cicatrices.»

Y al señor Idiarte Borda?... Ni siquiera lo defienden las cicatrices que le ha dejado su ex-verruga.

El Departamento de la Colonia confirma lo que dijimos en el número anterior respecto del ministro de la Guerra; es á saber: que el general Díaz hace trabajar en su chacra á los soldados de la nación, y que se había retirado furioso del club cosmopolita rosario.

El Departamento añade algo más: «que se presentó (en el Club) sin ninguna invitación, acompañado de sus ayudantes, bien finchado, de botas y espuelas, por cuya compostura antisocial fué rechazado incontinentemente junto con sus ayudantes.»

Divertido papel el de S. E! Tocante á lo otro, el colega afirma que son veinticinco hombres más ó menos los que tienen en su posesión el ministro, ocupados en abrir hoyos, colocar postes, alambra &c. «Lo único que le falta es hacer las operaciones á son de clarín, pues todos ellos son soldados de la Escalota, y el piquete está á las órdenes de un teniente Echeverría.»

Aprovechador el ministro de la Guerra! Y qué decencia de procederles! No en vano forma parte de un Gobierno de administración y trabajo... pro domo sua... Como el día menos pensado no salga alguno con la noticia de que los peones del cortijo Vidiella son soldados de los batallones!

Todo pudiera ser... sin ser milagro.

El Departamento refiere una cosa que no sabíamos, y es que el general Díaz, que lleva en un buque de guerra del Estado árboles, muebles y animales para su chacra (oh! pudor del Gobierno presente!) no ha pagado á los carteros el importe de la conducción de aquellas mercancías desde el puerto del Sauce á su maison del Mínuano.

—Esto de quedar, debiendo... será también una de las modas que ha traído de París?

—No, es costumbre vieja, responde un repartidor de diarios. O sino, á qué figura entre los tramposos de El Pobrecito Hablador?

—Y de EL NEGRO TIMOTEO?

—Este no sía á los tramposos.



Dijo el diputado Flores, discutiendo el proyecto de ley sobre Contribución Inmobiliaria: «Pues qué, es un hecho que puede dejarse de tener en cuenta, cuando se trata de cobrar impuesto á las pequeñas propiedades, el de que el Gobierno, teniendo por el presupuesto para eventuales 220.000 \$ al año, gasta, solamente en un trimestre, 300.000 \$».

El honrado ministro de Hacienda, presente en la sesión, calló como un muerto... Y eso que no podía dejarse de tener en cuenta la acusación... Pero al probó señor don Federico más cuenta le tuvo no decir esta boca es mía. Para eso le han sentado en la poltrona...

Dice *La Tribuna Popular*, hablando del último lunes habido en el palacete del Reverendísimo, Honorabilísimo, Ilustrísimo, Excelentísimo, Serenísimo y Beatísimo Presidente de la República Oriental del Uruguay:

«A las once y media no quedaban en la casa de la calle 18 de Julio, sino el señor Idiarte Borda y los demás miembros de su distinguida familia. Muy pobre cosa!»

Muy pobre cosa el egregio jefe del Estado y su distinguida familia? Vaya un modo de señalar! Y qué bien cae lo de familia distinguida con lo de pobre cosa...!

(Nota—Le hemos dado todos aquellos títulos para no incurrir en el enojo de *La Nación*, que se queja de algunos diarios, á pretexto de que, nombrando familiarmente al supremo magistrado, le faltan al respeto que se merece tan eximia y aristocrática persona.



De un diario:

«El célebre tenor De Lucía estuvo en casa del Presidente señor Idiarte Borda, donde cantó *El ideal*»

Refieren que al comenzar el tenor, un sirviente presentó al señor Idiarte Borda una taza de chocolate.

—Como diciendo que el ideal del Presidente era comer?

—No; fué una coincidencia, nada más... Iba á ser tan osado el sirviente!...

Pero aunque fué ciertamente Una cosa bien casual; Comer... es el ideal Perpetuo del Presidente.

# PASATIEMPO



## Charadas

1.º

Primera dos da la viña,  
Cuatro y una tiene el barco;  
Agua la cuatro contiene,  
Y animal es dos y cuatro.  
El tres cuarta se divide  
En presente y en pasado  
Y en futuro; y ora es corto,  
Ya es eterno por lo largo.  
Es un residuo leñoso  
La dos prima; funerario  
Son ó toque cuatro dos;  
Y el total es un buen rato.

2.º

Consonante es la primera,  
La segunda consonante,  
Consonante la tercera;  
Y la joven elegante,

\*\*\*\*\*  
*Dalmio Figares*  
\*\*\*\*\*  
Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y apertura de sucesiones  
Escritorio: Rincon, 109 Domicilio: Lavalleja, 8.  
Horas: 1 á 4 Horas: 7 á 9 y de 4 á 7  
MONTEVIDEO

Y el tembloroso carcama,  
Y el clarín y el comandante,  
Y el obispo y comerciante,  
Y el monarca y general,  
Y el mendigo y el rentista,  
Y el doctor y el petardista,  
Doble tienen el total.

## Soluciones

Del Pasatiempo del número anterior

Charadas: Mariano—Jamón.

Logogrifo numérico: Nápoles.

Acertijo: Luna.

Enviaron soluciones:

De las charadas y logogrifo: Manuela, Un magagato, Por si acierto, Uno de Rocha y Claro. Del logogrifo: Epaminondas y Yo. De todo el pasatiempo: Lucía, Dos amigos y No hay duela.

## Correo administrativo

I. F. *Nuevo Berlin*—Recibi carta fecha 17, así como sellos postales para pago de suscripciones hasta Agosto. Muchas gracias.

V. I. P. *Paysandú*—Por correo del día 19, remiti á Vd. su cuenta corriente hasta Julio ppdo.

M. R. *Sauce*—Recibi su giro para pago de suscripciones hasta Julio. Gracias.

E. P. *San José*—Recibi tarjeta postal, Diarios no han llegado Correo Central. Carta de que me habla, remitida en Julio ppdo.

A. O. G. *Paso de los Toros*—Recibi tarjeta fecha 21. Tomé nota suscripciones. Por correo 22 remiti ejemplares.

## NUEVO POLITEAMA

Temporada de 1895.—Gran Compañía Lírica Italiana en que forman parte los célebres tenores Comm. Fernando de Lucia y Cav. Valentín Duc.

Abono de 30 representaciones en el que están comprendidas las funciones oficiales de las fiestas patrias de Julio y Agosto, á los precios siguientes:

Palcos bajos y balcones sin entrada, \$ 300.00; id. altos 150.00; id. de Cazuela, 120.00; Sillones con entrada, 75.00; Tertulias con entrada, 65.00; Lunetas de cazuela 1.ª fila con entrada, 38.00; Asientos numerados de Paraiso, 24.00.

## TEATRO SOLIS

EMPRESA: A. FERRARI

Gran Compañía Lírica Italiana—Diez únicas funciones—Maestro concertador y director de orquesta, Com. Edoardo Mascheroni.

La compañía debutará en los primeros días de Agosto, estando comprendida en las 10 funciones de abono, la función oficial de gala del 25.

Precios—Palcos bajos y balcones, sin entradas, \$ 150.00; id. altos id. id., \$ 75.00; id. de cazuela, id. id., \$ 60.00; Sillones con entrada, \$ 30.00; Tertulias balcon, con id., \$ 30.00; altas, con id., \$ 20.00; Lunetas de cazuela con id., \$ 12.00.

En programas, detalles completos.

## SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

Precio 50 cents.

COLECCIÓN DE EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES Y otras composiciones cortas DE WASHINGTON P. BERMÚDEZ

## HABANO PIRIÁPOLIS

La cajetilla de 20 cigarrillos, 6 centésimos  
El paquete de 55 gramos, 4 centésimos



Depósito al por mayor

25 DE MAYO 429 AL 433  
ESQUINA JUNCAL 89 AL 93

## CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

— 311 18 DE JULIO 315 — — 006 AGRACIADA 004 —

—CASA FUNDADA EN 1876—

DE Demarco y Miret



Premiada en la Exposición Italo-Americana de Genova el año 1892 y en la de Chicago el año 1893

## LA SUD-AMERICANA

### LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y secundarizaciones

CALLE TREINTA Y TRES, 87 Á 93

Casa especial en trabajos de cromo



## FÁBRICA DE

## Sellos de Goma

178, CERRITO, 178

Casa especial en trabajos comerciales

Especialidad en Sellos de Goma

Enrique Schwengel.

Las personas que residan en puntos donde no haya agentes y quieran suscribirse á EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien designar una casa de comercio en esta ciudad, encargada de abonar las mensualidades respectivas.

## EL ANTICUARIO



Almacén de libros viejos y nuevos

CALLE 18 DE JULIO 184

○ Precios fijos y sin competencia ○

Recibe avisos y Suscripciones para EL NEGRO TIMOTEO

La Administración de EL NEGRO TIMOTEO ruega á los señores agentes que se sirvan manifestar á la mayor brevedad posible el número de suscriptores que hayan obtenido, para enviarles los ejemplares necesarios, inclusive el gratuito que les corresponde.



## Cigarrillos "LA AMERICANA"

SE VENDEN EN

Depósito: 18 de Julio 225

TODAS PARTES